

## Miguel Acosta Saignes: Ciencia y Política en la Venezuela del siglo XX

REINALDO ROJAS

### I.- Ciclo vital: Los primeros años

Miguel Acosta Saignes nació en San Casimiro, estado Aragua, el 08 de noviembre de 1908 y murió en Caracas el 10 de febrero de 1989, siendo sus padres Miguel Acosta Delgado, oriundo de Maturín y Adela Saignes Roulac, de origen francés, la cual llegó con sus padres a Caracas a la edad de 7 años.<sup>1</sup> Sin embargo, su infancia va a transcurrir en un pujante pueblo del estado Miranda, Río Chico, en el que van a confluir a principios de siglo y hasta la crisis del 29 dos factores fundamentales en el progreso alcanzado por aquella Venezuela agro-exportadora de entonces: un producto de exportación, en este caso el cacao, y una moderna vía de comunicación, como lo será el ferrocarril construido entre 1882 y 1888 entre el puerto de Carenero y San José de Río Chico, hasta llegar posteriormente a las cercanías de El Guapo, en el lugar de La Española.<sup>2</sup> Este hecho le dará a Río Chico una gran importancia económica, y por ende cultural y educativa, en toda la zona de los valles del Tuy y Barlovento.

Es en Río Chico donde el pequeño Miguel realiza sus estudios primarios en la Escuela de Cleofe Bello Medina, cursando luego su bachillerato en el Colegio San Pablo, de Caracas, regentado por los bachilleres Roberto y Raimundo Martínez Centeno. Fue don Roberto un destacado docente en la Caracas de la primera mitad del siglo XX, llegando a ocupar por su sólida formación intelectual un sillón en la Academia Venezolana de la Lengua, además de ser inspirador y primer Presidente de la Asociación de Maestros

---

<sup>1</sup> Carmen, Sain de Gutiérrez. *Esbozo y apuntaciones históricas para una biografía de Miguel Acosta Saignes*. 1996. P. 43. (Mimeo)

<sup>2</sup> José Marcial, Ramos Guédez. *Historia del Estado Miranda*. 1981. P. 96.

de Instrucción Primaria<sup>3</sup>, organización vanguardia del magisterio venezolano en la década de los años 30.

En el Colegio San Pablo el joven Acosta inició sus estudios de bachillerato, al lado de sus compañeros de estudio Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, para terminarlos en 1927 en el Liceo Caracas, entonces dirigido por don Rómulo Gallegos. Egresado de bachiller realiza sus primeras labores como docente en el propio Colegio San Pablo y como subdirector en la Escuela Zamora. Tempranamente se encontraba con la docencia en su nivel elemental, base de lo que será más tarde su trayectoria como maestro de las Ciencias Sociales venezolanas.

Llega el año 28 y Miguel Acosta Saignes se encuentra inscrito como alumno de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, mientras trabajaba, como corrector de pruebas en el diario *El Heraldo*, dirigido por los hermanos Angel y Virgilio Corao. En ese año, por su participación en la Semana del Estudiante, cae preso, pasando ocho meses en Las Colonias y Puerto Cabello después de haber estado detenido en la tristemente celebre cárcel de La Rotunda. Allí cumplió sus veinte años de edad el 8 de noviembre de 1928. Y será, allí mismo, donde conocerá la doctrina social que le dará sustento vital a su lucha política, hasta su muerte en 1989, el marxismo, el socialismo científico. En el año 28, de la mano de José Pío Tamayo, el estudiante Miguel Acosta Saignes nacerá a la vida pública para formar parte de la llamada “Generación del 28”.

## II.- Del antigomecismo al socialismo: el político

Ya en libertad, Miguel Acosta Saignes combina el oficio de linotipista y corrector de pruebas en *El Heraldo* y en la Revista *Elite*, con el trabajo político, lo cual lo llevará a jugar un papel protagónico en las luchas que siguen en diciembre de 1935 a la muerte de Juan Vicente Gómez. En 1936 se destaca como fundador de organizaciones gremiales y sindicales en el país, participando, además, en los diversos movimientos políticos que desde ese año buscan crear un partido único de las izquierdas, el cual se concretará en la creación del Partido Republicano Progresista (PRP) el 1º de junio de 1936.<sup>4</sup> Antes, el 3 de enero de ese mismo año 36, había suscrito el “Llamamiento” para constituir una “Unión Popular” dirigida a liquidar el gomecismo y afirmar las libertades democráticas “...sin restricciones de ninguna especie.”<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Oscar, Sambrano Urdaneta. (Coordinador). *Educadores venezolanos*. 1981. P. 170 y ss.

<sup>4</sup> Manuel Vicente, Magallanes. *Los Partidos Políticos en la evolución histórica venezolana*. 1973. P. 278.

<sup>5</sup> En: Suárez Figueroa, Naudy (Compilador). *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. 1977. T. I. P. 119.

Podríamos decir que entre 1928 y 1938 se desarrolla un período muy particular de su vida, el del luchador político democrático, inicialmente antigomecista hasta transformarse en un demócrata convencido que va a darse progresivamente la mano con el ideario socialista. De este período es su participación en 1935 en la fundación, junto a Inocente Palacios, de *La Gaceta de América* y la elaboración en 1937, en la clandestinidad, de su primer libro, *Latifundio*, en el que la investigación social está orientada por un compromiso político revolucionario de conocer para transformar, tal como lo plantea el principio marxista. Cuando culmina aquella su primera y pionera investigación acerca de nuestra realidad agraria, rural y campesina, Acosta Saignes era directivo del Partido Democrático Nacional (PDN) junto a Rómulo Betancourt y Juan Oropesa, quienes compartían la idea de escribir varios libros donde se le diera apertura a una nueva interpretación teórica de la realidad nacional, a tono con los cambios democráticos impulsados desde la calle, tras la muerte del dictador. En el prólogo “El problema agrario en Venezuela” escrito por Betancourt a *Latifundio* se establece el objetivo trascendental de la obra:

*Latifundio*, de Miguel Acosta Saignes; y *Petróleo y dictaduras en Venezuela*, libro mío actualmente editándose en México, son los dos primeros jalones ya alcanzados en ese camino que nos propusimos recorrer. Enfocan uno y otro trabajo los dos problemas fundamentales de Venezuela, los mismos a cuya solución apunta resueltamente el masivo movimiento de las izquierdas nacionales: control imperialista sobre nuestra economía; y pervivencia en nuestro agro de la gran propiedad de tipo feudal.

En cuanto al libro en sí, señala, el autor de *Venezuela, Política y Petróleo*, cuando no había sido oficializado como el “padre de la democracia”:

Este libro de Acosta Saignes insurge contra el esquematismo simplista. Analiza con método universal, pero con ojos y estimativa venezolanos, el problema de la tierra. El ortodoxo encontrará que falta en esta obra su trajinada fraseología de clisé. El pueblo venezolano, y la juventud revolucionaria del país, en cambio, leerán con avidez estas páginas, nutridas de las angustias y anhelos reivindicatorios del campesinado de Venezuela.<sup>6</sup>

Esta visión rápida que hemos hecho de su actividad política en el país, entre 1929 y 1937, debe completarse con su viaje a México a fin de participar en el Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América, el cual debía

<sup>6</sup> Prólogo a: Miguel, Acosta Saignes. *Latifundio*. 1987. P. 16.

realizarse en Guadalajara, México, en agosto de 1937 y al que finalmente no pudo llegar a tiempo, tal como lo testimonia su compañero de periplo, Pedro Beroes. Sin embargo, fue un viaje de fundamental importancia en la evolución de su vida académica posterior. Curazao, Puerto Colombia, Barranquilla y Colón fueron las primeras escalas antes de llegar a la ciudad de Panamá, donde pensaban ir a Guatemala y de allí a México. Pero no, de Panamá salieron a La Habana, donde se encontraron con un importante grupo de estudiantes que les sirvieron de informantes y guías en la patria de Martí, Carlos Rafael Rodríguez y José Antonio Portuondo, quienes los pusieron en contacto con don Fernando Ortíz, sabio e investigador de la cubanidad y uno de los científicos sociales de la época que más influencia tendrá en la obra antropológica futura de Miguel Acosta Saignes.

De La Habana, la delegación venezolana, viaja a Veracruz donde conocen que el Congreso había terminado el día anterior de su llegada. A un solo acto pudieron asistir los dos estudiantes venezolanos: la cena que presidieron dos grandes maestros de la juventud latinoamericana, Vicente Lombardo Toledano y Juan Marinello. Sin embargo, relata Pedro Beroes, que Miguel Acosta Saignes había ido a México a asistir a un congreso de estudiantes y como no lo había logrado, entonces decidió irse a Mérida, Yucatán, para asistir al Congreso Nacional de Estudiantes de México. *Fue ese – dice Pedro Beroes – su primer encuentro con la Cultura Maya, y, tal vez el origen de su carrera de antropólogo que cursó por los años 40, después de un largo período de clandestinidad política, al cabo del cual volvió a México.(...) Esa tierra de verdes estallantes y rojos rabiosos, con su piel de maíz y terribles volcanes, nos marcó a los dos para el resto de nuestras vidas.*<sup>7</sup>

Y efectivamente, en 1938 Acosta Saignes parte a México expulsado del país por el gobierno de López Contreras y allí permanecerá hasta 1946 cuando regresa, pero con una visión diferente de la lucha política y del papel de la ciencia. Se fue como un joven político que aspiraba aprovechar el exilio para aprender economía – que es la escuela donde se matricula inicialmente – para luchar mejor, pero regresa como un científico que ha tomado conciencia del papel que juega el estudio y comprensión objetiva de nuestras realidades sociales para poder transformarlas, pero eso sí, un científico politizado, comprometido y militante de las causas progresistas y sociales del continente y del mundo.

Por ello, cuando ya está de nuevo en Venezuela en 1946, su labor central ya no será la del activista político organizando una estructura partidista para la toma revolucionaria del poder, sino la de un docente universitario y científico

<sup>7</sup> Beroes, Pedro. “Cuando Miguel Acosta Saignes llegó tarde a un Congreso.”. *Últimas Noticias. Suplemento Cultural*, N° 971. P. 3.

social comprometido con la lucha social y política de su pueblo, al lado de sus fuerzas progresistas y revolucionarias, dedicado a aportar conocimientos acerca de esa misma realidad, labor que lo va a transformar en uno de los más destacados constructores del edificio de las Ciencias Sociales en nuestro país. Ese cambio, se le debe a México, a su revolución y a su universidad. Veamos:

### III.- Formación en México: El científico

Cuando el joven Acosta llega al puerto de Acapulco rumbo a la ciudad de México el 1° de enero de 1938, todo el país azteca era un verdadero laboratorio de cambios políticos y sociales, impulsados a partir de 1911 por la Revolución Agraria Mexicana. Allí se estaba viviendo un proceso revolucionario en lo interno social y en las relaciones del Estado mexicano con el capital monopólico internacional. En 1934 había llegado al poder el general Lázaro Cárdenas y con él la culminación de las transformaciones revolucionarias que tomarán bajo su dirección el camino de la institucionalización<sup>8</sup>, por un lado, y, por el otro, la realización en gran escala de la reforma agraria y de la nacionalización de los ferrocarriles (1937) y de las compañías petroleras (1938). Del papel de Cárdenas, tan cerca de aquel joven revolucionario que llegaba de Venezuela tras combatir a Gómez y a sus continuadores, dice lo siguiente el gran historiador francés François Chevalier:

Sabemos finalmente que Cárdenas relanzó a gran escala la reforma agraria adormecida. Distribuyó más tierras que todos sus predecesores reunidos(...) generalizó y modernizó la institución del ejido(...) y, finalmente, hizo irreversible en México la subversión de las estructuras latifundistas. Estas iniciativas a las que añadieron otras esenciales como la nacionalización de los petróleos(sic), valieron al nombre de Cárdenas un prestigio sin igual en el país, en particular entre los rurales.<sup>9</sup>

Motivado por sus estudios agrarios en Venezuela, el joven Acosta decide estudiar Economía, pero sus ansias de ampliar aún más sus conocimientos sobre el hombre y la sociedad lo llevan a inscribirse paralelamente en la Escuela de Antropología, carrera que finalmente lo atrapa, "...porque en ella encontré economía, sociología, historia, posibilidades de aplicar la estadística; distintas disciplinas que me parecía podrían capacitarme más profundamente para actuar políticamente."<sup>10</sup> Allí, en la Escuela Nacional de Antropología,

<sup>8</sup> Partido Revolucionario Institucional (PRI), Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y Confederación Nacional de Campesinos (CNC).

<sup>9</sup> François, Chevalier. *América Latina. De la independencia a nuestros días*. 1979. P. 411 y 412.

<sup>10</sup> Entrevista a Miguel Acosta Saignes en: Omar, Rodríguez. *El antropólogo como objeto*. 1994. P. 29 y 30.

Miguel Acosta Saignes va a desarrollar todo su talento por el estudio y la investigación social, al lado de grandes maestros mexicanos como Alfonso Reyes, Luis Cháves Orozco, Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Miguel Othon de Medizabal, y otros eminentes profesores e investigadores venidos de otras latitudes como su maestro alemán Paul Kirckhoff, el español Juan Comas, los franceses Paul Rivet y Alfred Métraux, quienes hicieron escuela en México para beneficio de sus alumnos latinoamericanos.

Compartió actividades entre la Escuela Nacional de Antropología, el Instituto de Antropología e Historia y el Instituto Indigenista, los cuales formaban parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), después de la reforma universitaria; en aquellos verdaderos centros de investigación y altos estudios, por sus objetivos, régimen de trabajo y, principalmente, por la pléyade de maestros e investigadores que allí se encontraban para la época, Miguel Acosta Saignes va a entrar en el dilema de seguir en la carrera política o adentrarse en las profundidades ilimitadas de la investigación científica. Y el momento llega, cuanto en 1940 sus compañeros del 36 le reclaman que vuelva a Venezuela a incorporarse de nuevo a la lucha política. La respuesta es clara y aunque no cortará nunca con su compromiso ideológico revolucionario ni con el mundo de la política progresista, Acosta Saignes responde:

Fue la primera vez que se presentó ese dilema. Estudio e investigación o política pura y decidí quedarme en México. Había estudiado en varias carreras, tenía múltiples curiosidades intelectuales, multitud de cosas por hacer en esa disciplina que había empezado. Fue así como me resolvía a concluir la carrera de antropólogo, en la cual maduré una concepción política global.<sup>11</sup>

Fruto de sus estudios universitarios serán sus primeros trabajos sobre los pueblos indígenas mexicanos y sobre los caribes. Había entrado al mundo de la Antropología por la puerta grande que le habían abierto sus maestros de México y en ese mundo dejará obra, creará instituciones en su país y legará su nombre como uno de los fundadores y promotores de los estudios antropológicos latinoamericanos. De su época de estudiante en México son los siguientes trabajos: En primer lugar, su tesis para optar en 1945 al Grado de Etnólogo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, *El comercio de los aztecas* y cinco artículos, a saber: “Los Pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca”, publicado en el N° 1 de revista estudiantil *Acta Antropológica*, de fecha junio de 1945; “Los Teopixque”, publicado en 1946 en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*; “Migraciones de los México”, volumen VII de *Tlatelolco a través de los tiempos*, también de 1946;

<sup>11</sup> En: Omar, Rodríguez. *Op. Cit.* 1994. P. 30.

y un artículo que lo acerca al mundo de los caribes: “Los caribes de la costa venezolana” publicado en *Cuadernos Americanos* y en *Acta Antropológica* el mismo año que regresa a Venezuela, en 1946.<sup>12</sup> Estos son los trabajos que anteceden a su primera obra publicada ya en Venezuela, como antropólogo, sus *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* en 1954. Pero ya en nuestro país, Acosta Saignes desarrollará una labor de investigación, docencia, divulgación y organización de los estudios antropológicos y sociales que lo hacen, sin lugar a dudas, un verdadero pionero y constructor de las Ciencias Sociales en nuestro país. Sigamos brevemente ese itinerario.

### III.- Construyendo el edificio de las Ciencias Sociales en Venezuela

Una guía para orientarnos en esta labor compleja y múltiple del maestro Acosta Saignes la dan sus libros y su quehacer universitario. Sigamos, pues, el hilo conductor de sus obras, cotejándolas con sus actividades docentes y de participación en la vida universitaria y política.

Su primera obra académica es la dedicada al estudio de nuestros antecedentes aborígenes prehispánicos, trabajos de investigación que publica en 1954 con el nombre de *Estudios de Etnología de Venezuela* que luego será reeditada en 1961 como *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Allí se recogen una serie de ensayos dirigidos a tratar de manera crítica “los innumerables problemas que, respecto de las culturas históricas de Venezuela, surgen al estudiar las fuentes históricas.”<sup>13</sup> Más que un catálogo de citas y comentarios de la obra de cronistas y viajeros, se trata de un inventario y clasificación de conceptos y, especialmente, una exposición de nuevas hipótesis de comprensión de nuestro pasado aborígen pre-colonial, con indudable repercusión en el tratamiento de esos temas por parte de los estudiosos del presente.

Hay en esta obra, ensayos clásicos de la antropología moderna y crítica venezolana que él ayudó a fundar como el referido a las “Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica”, cuya primera versión fue publicada en 1949 en la *Revista Nacional de Cultura* bajo el título de “Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela” y que más tarde va a desarrollar con una mayor precisión conceptual y metodológica desde la perspectiva marxista en su libro *Venezuela Prehispánica*, editado en 1975 en Madrid por la Editorial Mediterránea (EDIME). A éste le siguen un estudio sobre el tema de la esclavitud entre los Caribes con el título “Macos e itotos”, uno sobre el “Airico”, “Rasgos culturales mesoamericanos en el Orinoco”, “El Maremare: Baile del Jaguar y de la Luna”, “El Canibalismo de los Caribes”, “El Enigma de los Guayqueríes” y

<sup>12</sup> Cf. Reinaldo C. Rojas y Abraham Toro Rojas. “Presentación” a: Miguel Acosta Saignes. *Recopilación bibliográfica y hemerográfica*. 1984. P. 29.

<sup>13</sup> Miguel, Acosta Saignes. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. 1961. P. X.

un ensayo donde partiendo de Ortiz analiza, en las fuentes históricas del siglo XVI, una serie de préstamos culturales y de transformaciones sociales bajo la óptica de la transculturación, denominado “Episodios de la transculturación”.

Entre 1954, fecha en que sale la primera edición de los *Estudios* hasta 1967 cuando se edita por primera vez su tesis doctoral en Antropología, (Universidad Central de Venezuela, 1962), *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Acosta Saignes realiza una serie de actividades de orden científico y docente de fundamental importancia. Por un lado, prosigue sus investigaciones antropológicas apenas llega al país en 1947 dando lugar en 1967 a una obra de investigación etnohistórica poco conocida, como es su amplio estudio sobre “La vivienda de los pobres” en Caracas, aporte que hace a la gran investigación que sobre nuestra ciudad capital desarrolla en esos años la UCV bajo la dirección del Dr. Rodolfo Quintero bajo el título de *Estudio de Caracas*, y que por su carácter prácticamente inédito entre los lectores venezolanos aprovechamos para comentar en la edición especial que le dedicara el diario *Últimas Noticias* en los números 971 y 972 de su Suplemento Cultural de noviembre de 1986, cuando cumplió 78 años de edad.<sup>14</sup>

En nuestro criterio, dos vertientes lo llevan a realizar este tipo de estudio: Por un lado, la continuación en mayor escala de sus investigaciones iniciadas en 1955 sobre la vivienda popular venezolana, inicialmente referidos a Barinas, y luego continuados, en relación con la vivienda rural, a Trujillo, Mérida, Barlovento, Paraguaná, Margarita y Macapo. Pero, por otro lado, se trata de una aplicación concreta de su visión antropológica y sociológica de la historia, lo que le lleva a desarrollar diversas investigaciones acerca de las formas de vida del pueblo venezolano. Por ello, señala en su obra:

Los indígenas, esclavos, pardos no fueron entes borrosos, como pueden encontrarse en la mayor parte de las historias de Venezuela escritas hasta hoy. No. Fueron los creadores de la riqueza: trabajadores de las minas, exploradores, cargadores, peones de haciendas y hatos, albañiles, carpinteros, herreros.<sup>15</sup>

Y acota, en ese nuevo sentido que le da a la investigación histórica que cultiva:

La nación surgió de sus manos en tiempos de paz y después, durante la independencia, en épocas de guerra justa. Los alimentos venían de los conucos de negros e indios o de las encomiendas, primero, y haciendas, después, donde

<sup>14</sup> Rojas, Reinaldo. “Historia y sociología de la vivienda de los pobres en Caracas” *Suplemento Cultural de Últimas Noticias*. N° 972. Caracas 7 de diciembre de 1986. P. 16.

<sup>15</sup> Acosta Saignes, Miguel. “La vivienda de los pobres”. En: UCV. *Estudio de Caracas*: 1967. Vol. II, Tomo II. P. 633.

ellos mismos eran labradores; las habitaciones por ellos fueron alzadas; los caminos por ellos abiertos; los puertos por ellos acondicionados. La historia de un país no es sólo la historia de sus clases dominantes; es la historia de todos los que trabajan en los más diversos niveles.

En ese mismo año de 1967, nuestro autor publica su tesis doctoral que lleva por título *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. La primera edición de este libro, dado a la luz pública por la Editorial Hesperides, fue prologada por el gran antropólogo francés, estudioso de las culturas negras en América, Roger Bastide, para quien la obra "...lograr la historia de un acercamiento con la antropología, y todo lo que gana también enseña al mismo tiempo todo el beneficio que puede la antropología al acercarse a la historia."<sup>16</sup> A ésta le siguen hasta la fecha dos ediciones más: una segunda por Casa de las Américas, Cuba, en 1978 y la tercera, por la editorial venezolana Vadell hermanos, la cual cuenta además del prólogo de Bastide, con una Carta-prólogo de su compañero de estudios en México, el eminente historiador cubano Julio Le Riverend B., quien al escribirle a su amigo y compañero de luchas le señala: "No, no debo caer en la tentación de prologar tu estudio, ya clásico por obra de los años y la información, acerca de los negros esclavos y el esclavismo en esa tu patria, que fue la de Bolívar creador y, por serlo, es la de Martí, dos magnos libertadores de pueblos."<sup>17</sup>

Esta obra, conformada por quince (15) capítulos, es sin lugar a dudas una de las obras clásicas de la nueva historiografía venezolana post-positivista en el área de los estudios afroamericanos y modelo de investigación donde se combinan la historia social a la manera de los *Annales* con la Antropología crítica y la moderna Sociología. Es un trabajo de investigación documental indiscutible pero con un propósito evidente, "...rescatar del lugar común, del olvido, de los prejuicios y de la injusticia, todo valor constructivo de la existencia de los esclavos negros en la historia de nuestro país."<sup>18</sup> Las fuentes históricas son esencialmente documentales y muchas de ellas inéditas hasta entonces, sometidas a un análisis crítico dirigido a superar todo sentido racista y prejuiciado de quienes fueron sus fuentes de elaboración. Casi una lectura al revés de documentos elaborados en un tiempo en donde el negro era concebido y tratado como un animal. Su enfoque etnohistórico es claro al respecto. Así lo expresa el propio autor, reconstruyendo su método de trabajo:

<sup>16</sup> Prólogo a: Miguel, Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. 1967.

<sup>17</sup> Carta a manera de prólogo a: Miguel, Acosta Saignes. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. (3<sup>o</sup> edición) 1984. p. 7.

<sup>18</sup> *Ibid.* P. 16.

Antropológica es la presentación de una casuística tomada directamente de los aspectos o circunstancias. Se trata de presentar simplemente la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como la hubiese visto un antropólogo visitante del país durante la época colonial.

Y en cuanto al método histórico:

El tratamiento histórico se ha verificado al seguir rigurosamente la cronología para presentar los materiales. *Ello, aparte de ser método apropiado, nos revela el desarrollo gradual de la vida esclavista.*

Este enfoque histórico le permite al antropólogo estudiar el fenómeno de la esclavitud y la vida de los esclavos en la coordenada del tiempo, lo cual tiene un efecto central en su obra, al darle movimiento y sentido de los cambios al propio régimen esclavista y, en especial, superar la ilusión de tranquilidad y reposo que tanto cronistas como historiadores tradicionales le habían dado a nuestro período colonial, llegando hasta el extremo de referirse a nuestra esclavitud como algo necesario y sin las penas de sufrimiento y explotación, que se daban en otras latitudes. Al contrario, señala el autor: Ni inmovilidad ni paz encuentra quien estudia aquellos tiempos extraordinariamente dinámicos.

La importancia de este libro en el ámbito de los estudios afroamericanos llevó a la UNESCO en 1967 a solicitar sus servicios como coordinador de un gran proyecto de investigación en el ámbito continental que se tradujera en la elaboración de un Catálogo de los Centros de Documentación sobre aportes africanos a las culturas de América Latina. Además, el dominio del tema lo lleva a participar en diversas reuniones y coloquios internacionales como el Coloquio de Dahomey, realizado en 1966 y a pasar un trimestre como profesor invitado en el Instituto de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Dakar, al lado del Dr. René Durand.

Entre 1984 y 1986, bajo la coordinación de otro destacado antropólogo e historiador venezolano, estudioso de los africanos negros en nuestro país, el Dr. Federico Brito Figueroa, participa en la realización del I Programa de Maestría en Estudios Afroasiáticos, programa único en el país que se desarrolla en las aulas de la Universidad Santa María, de Caracas. En el acto de graduación de la primera Promoción de Maestros en Estudios de África y Asia, la cual lleva su nombre, el Dr. Acosta Saignes presentó una Lección Magistral con el título: “Las ideas de los esclavos negros de América”, en la que con maestría indaga acerca de un tema de investigación realmente novedoso, ya que nadie o muy pocos historiadores de la africanía en nuestra América se habían planteado la cuestión ideológica de

los esclavos y sus efectos en las luchas de liberación nacional y social. Este es su planteamiento al respecto:

Rige sin duda todavía entre muchos la creencia de que los esclavos no pensaban, no poseían concepciones del mundo, de la sociedad donde vivían, de la injusticia social. Priva la convicción de que carecían de concepciones políticas. Todo ello es erróneo. Resultan abundantes y notables las ideas de los negros durante el período esclavista y en las etapas subsiguientes, cuando debieron luchar por una real independencia y por la adquisición de tierras para trabajar como libres.<sup>19</sup>

La otra área de investigación donde ejerce su labor pionera y de constructor es en los estudios acerca del folclor. En 1962, publica sus *Estudios del folklor venezolano*, bajo los auspicios del Instituto de Antropología e Historia que él mismo había ayudado a fundar y a dirigir, cuando también le tocó entre 1947 y 1958, participar en la fundación de una serie de instituciones universitarias en el seno de nuestra Alma Mater, la Universidad Central de Venezuela, entre ellas, la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, germen de la futura Escuela de Historia, del Departamento de Antropología y de la Escuela de Periodismo, labor organizativa que lleva adelante entre 1947 y 1949. Más tarde, en 1948, participa en la fundación de la Comisión Indigenista y en 1952 publica el primer número de los *Archivos Venezolanos de Folklore*.

Cuando llega la década de los 60, Miguel Acosta Saignes es ya un reconocido profesor universitario y figura pública de primer orden en el acontecer político nacional. En el mundo universitario llega a ejercer altos cargos de dirección en su condición de Decano electo de la Facultad de Humanidades y Educación en los períodos 1962-1965 y 1968-70.<sup>20</sup>

En cuanto a su participación política, cabe destacar su elección como candidato independiente en las listas del Partido Revolucionario de Integración Nacional (PRIN)<sup>21</sup> por el Distrito Federal para el Senado de la República entre 1964 y 1969, período en el que asumió, entre otras labores, la presidencia del Comité Nacional por la Amnistía.

<sup>19</sup> Miguel, Acosta Saignes. *Las ideas de los esclavos negros en América*. 1986. P. 22.

<sup>20</sup> Cf. Reinaldo C, Rojas y Abraham Toro Rojas. "Presentación" a: *Op. Cit.* 1984. P. 24.

<sup>21</sup> Fundado en 1966, el PRIN nace de la integración de factores políticos surgidos de la AD oposición o Grupo ARS, el MIR y Vanguardia Popular Nacionalista, destacándose entre sus líderes a Raúl Ramos Giménez, José Manzo González, Domingo Alberto Rangel, José Vicente Rangel, Elpidio La Riva Mata, Luis Miquilena y Manuel Alfredo Rodríguez, entre otros, hasta su disolución en 1969. Cf. Manuel Vicente, Magallanes. *Los Partidos Políticos en la evolución histórica venezolana*. 1973. p. 527.

En 1970, a la edad de 62 años y después de haber cumplido una extraordinaria labor docente y de investigación, recibe su jubilación como parte del personal académico de la UCV. Sin embargo, su actividad pública no decae. En 1977, producto de su libro *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades*, gana el Premio Extraordinario “Bolívar en nuestra América” convocado en 1976 por Casa de las Américas en ocasión del Sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá. Esta obra nace de un proyecto más ambicioso como lo es el desarrollo de una investigación sobre la formación y evolución del pueblo venezolano. Ya había tratado el tema indígena y el de los negros. Le faltaba avanzar en el estudio de los pardos, cuando viene de La Habana la convocatoria para el concurso acerca de la vida y obra de Bolívar. Por ello, cuando conoce del veredicto que lo favorece, una de las respuestas que le da a la periodista que lo entrevista es clara y evidente de lo que venimos afirmando. Allí señala:

Quizá aclarará mejor mi intención el confiarle que este ensayo ha sido como la primera parte de una obra que he venido preparando, cuyo título provisional es “El pueblo venezolano en 1810” Estudiando al pueblo encontré a Bolívar. De modo que el ensayo premiado es fragmento de mi esfuerzo por estudiar el pueblo venezolano en la lucha de liberación nacional<sup>22</sup>.

Pero, ¿cómo concibe Acosta Saignes a Bolívar en su relación con el pueblo venezolano?, ¿qué es lo nuevo y novedoso de su interpretación? Es indudable que esta obra resume años de estudio sobre la formación histórica de nuestro pueblo y de nuestra cultura, en la que se combina el conocimiento profundo de un sector social, el de indios, esclavos y pardos, prácticamente ignorados por la historiografía tradicional y oficial bolivariana. El Bolívar de Acosta Saignes no es el hacedor de la Independencia, el Padre de la Patria, sino el *genio resultante* de los esfuerzos de muchos sectores sociales: el de los criollos, pardos, mestizos, negros libres y esclavos, indios y legionarios de otras naciones que vinieron a conformar los ejércitos de Páez, de Piar, de Urdaneta, de Mariño, ejércitos triunfantes bajo su dirección y la de Sucre, de Carabobo hasta Ayacucho. De esos miles de combatientes que Bolívar condujo, dice nuestro autor, mucho aprendió y nada hubiera podido hacer sin ellos.

Por ello, hay un enfoque diferente en esta obra, una visión sociológica del proceso independentista, y de Bolívar una *interpretación clasista*, vale decir, asumida desde la perspectiva de su relación como individuo histórico frente

<sup>22</sup> Teresa, Alvarenga. “Estudiando al Pueblo Venezolano encontré a Bolívar. Confiesa Miguel Acosta Saignes...”. *El Nacional*: Caracas, 15 de febrero de 1977. P. 1-C.

a las clases sociales de su época, en especial, frente a los criollos de donde proviene y a quienes representa en sus primeros años y frente a los sectores sociales explotados y no poseyentes a quienes defiende en sus proclamas y decretos antiesclavistas y de igualdad social<sup>23</sup> y que fueron los que lo elevaron a la condición no sólo de Libertador de naciones, sino también, de Libertador social de los explotados.

Pero no se trata de una interpretación interesada, politizada, la que Acosta Saignes nos presenta. Al contrario, se aprecia el gran esfuerzo de someter a una crítica exhaustiva las fuentes históricas que le sirvieron para construir su obra, tal como ya lo había hecho con relación a la interpretación de nuestro pasado indígena pre-colonial y colonial, en sus *Estudios de Etnología Antigua* o con los materiales que le sirvieron de base documental para llevar adelante su libro sobre la *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Por ello, señala claramente, con ánimo conceptual y de perspectiva de método:

Nuestro esfuerzo ha sido el de una interpretación clasista de Bolívar, no repitiendo lo dicho respecto de historias suyas escritas ya, sino con el estudio de los archivos de él mismo, de Sucre, de Páez, de Santander, y las narraciones de quienes fueron actores en el desarrollo de la Independencia: Urdaneta, O’Leary, Páez. Quien trate de escribir la verdadera historia de los Libertadores, de los trabajadores, de los pobres, ha de elaborar sus propios materiales desde la raíz<sup>24</sup>.

Producto de este importante libro, Acosta Saignes se transforma – tal vez sin quererlo y sin habérselo propuesto – en uno de los más destacados intérpretes marxistas de Bolívar y por ello, además de preparar una nueva *Antología de Simón Bolívar* para la Universidad Nacional Autónoma de México en 1981 y publicar en 1983, también en México bajo el sello editorial de Siglo XX, una *Introducción a Simón Bolívar*, se plantea elaborar una nueva obra acerca de El Libertador que titula, en primera instancia “Dialéctica del Libertador” y que a pesar de haber culminado antes de su muerte, lamentablemente aún no ha sido publicada.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Sobre la actitud de Bolívar frente a la esclavitud y otros temas se puede revisar, bajo esta misma perspectiva historiográfica abierta por el Dr. Acosta Saignes, nuestro libro: *Historiografía y Política sobre el tema bolivariano*. (2° edición). Barquisimeto: Ateneo Ciudad de Barquisimeto-Fundación Buría. 1999. 163 págs.

<sup>24</sup> Miguel, Acosta Saignes. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana: Premio Extraordinario Casa de las Américas. 1977. p. 19.

<sup>25</sup> Cf. Colmenares, Hugo. “Tres libros inéditos de Acosta Saignes en busca de editor”. *El Nacional*. Caracas, 21-08-92. P. C-15.

Producto de esa misma actividad, entre 1982 y 1984 dirige el Seminario “Bolívar y la Emancipación Hispanoamericana” en el Programa de Maestría en Historia que se llevó a cabo en esos años en la Universidad Santa María y del cual participamos como alumno. Allí, de primera mano, pudimos compartir sus enseñanzas y su método de investigación sobre Bolívar y el proceso independentista hispanoamericano, trabajando tanto fuentes secundarias como primarias en el estudio del pensamiento bolivariano. De aquella experiencia surgieron una serie de estudios que luego publicamos en forma de libro en 1986, bajo el título de *Historiografía y política sobre el tema bolivariano*, y que fuera prologado por él en su primera edición.<sup>26</sup>

#### **IV.- Ciencia y Política: Instrumentos para la liberación del Hombre**

Del político que busca en la ciencia un apoyo para la lucha, al científico que no descuida su compromiso político ciudadano por la transformación social. Ese podría ser el sentido del itinerario vital de Miguel Acosta Saignes, con sus variantes y diferencias. De *Latifundio* (1937) a *Bolívar, acción y utopía del hombre de las dificultades* (1977) hay cuarenta años de vida pública en la que ciencia y política tratan de combinarse, avanzar paralelamente u oponerse, hasta llegar a coexistir. En su *Edad Cualitativa*, de esta particular combinación que caracteriza su vida, dice:

Tengo la edad de mis oficios: carbonero, gasolinero, linotipista, bibliotecario, director de Institutos, decano, senador; y la de mis profesiones: antropólogo, periodista, maestro de escuela, cronista deportivo, locutor, profesor; y la edad de mis actividades para la transformación de la sociedad, en mis escrituras, en actividades organizativas para el progreso, en la conciencia permanente de la política escondida tras múltiples estructuras.<sup>27</sup>

Su concepción de la política fue, en consecuencia, la del compromiso ciudadano por la transformación. No el poder por el poder mismo. Por ello, su política fue la del contrapoder, la de la liberación definitiva del hombre, no la de coyunturales reacomodos. Fue, sin lugar a dudas, un utopista y a la vez un socialista científico, enraizado en las tradiciones de lucha de nuestros antepasados indígenas y negros, de nuestros liberadores del siglo XIX, de los rebeldes de todos los tiempos contra la opresión y la injusticia. Esa fue la Política de Miguel Acosta Saignes. Por ello, en ese texto tan particular que es su *Edad Cualitativa*, así lo reconoce, dejándonos este bello testimonio:

<sup>26</sup> Reinaldo, Rojas. *Historiografía y Política sobre el tema bolivariano*. (1° edición) . Barquisimeto: Fondo Editorial Buría. 1986. 111 págs.

<sup>27</sup> Miguel, Acosta Saignes. *Edad Cualitativa*. 1978. S/p.

...tengo la edad de los sueños de los socialistas utópicos y de los socialistas científicos; tengo la edad de los hombres y mujeres innominados que anduvieron con Bolívar por todas las latitudes de América y volvieron a cruzar, renacidos, los rumbos de Venezuela con Zamora..<sup>28</sup>

De allí su compromiso con las fuerzas de izquierda venezolana, del lado de los sectores progresistas y antiimperialistas de nuestra América Latina y del Caribe, acompañando a los movimientos de carácter socialista a lo largo y ancho del planeta, como expresión política del sentido libertario de los sectores oprimidos, explotados y olvidados de la sociedad. Y a la par, en su obra científica, cultivando la historia de “los de abajo”, de los olvidados, de los oprimidos “sin historia”, de ese pueblo inexistente en las versiones de la historiografía oficial. Por ello, también nos dice en su *Edad Cualitativa*: “... tengo la edad de mis experiencias como antropólogo y como historiador entre negros, entre indios, entre pobres, en busca de las verdades de los olvidados...”

Esta convicción de lucha es la que explica su militancia social y política desde 1937 hasta su muerte, aunque es necesario decir, que desde su regreso a Venezuela en 1946 en su condición de independiente comprometido con la unidad de los sectores de izquierda venezolanos. En la comunicación que le dirige a Nelson-Luis Martínez, Director del Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*, en el homenaje que se le rindió en 1986, aprovecha la respuesta que le da a su amigo, para referirse a la necesidad de conformar un bloque de unidad política de los sectores de izquierda para salvar al país de la crisis en que se encontraba en esos años, producto, entre otros factores, de la nefasta gestión administrativa de Jaime Lusinchi. En aquel momento se pregunta, si después de toda la lucha que se ha llevado a cabo en el siglo XX todo sigue igual y de seguidas se responde:

No, andamos peor. Existe la deuda. Existe la condición neocolonial a que hemos quedado sometidos pese a la expropiación del petróleo practicada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Hoy, todo ocurre en un ámbito de dificultades universales, porque si en la época de la independencia se enfrentaban el mundo feudal decrepito y el mundo capitalista naciente y progresista, ahora estamos en la lucha profunda, que innumerables voces quieren esconder, entre el capitalismo y el socialismo.<sup>29</sup>

Por ello, clama por una unidad nacional de los movimientos progresistas y antiimperialistas venezolanos y una unidad de los pueblos oprimidos del

<sup>28</sup> *Ibid.* S/p.

<sup>29</sup> Miguel, Acosta Saignes, “Epístola de agradecimiento y política a Nelson-Luis.” Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*. Caracas, 07 de diciembre de 1986. N° 972. P. 3.

mundo contra la fuerza expoliadora del gran capital financiero internacional. Se le oye decir ya, a tres años de su lamentable desaparición física, estas palabras llenas de fe y convicción en el futuro de nuestros pueblos:

Todos han de luchar. Y ahora se pelea fundamentalmente – ya vendrán otras etapas – por la libre determinación de los pueblos, por un nuevo orden económico internacional, por la condonación de la Deuda. En el fondo, todos los pueblos sometidos al neocolonialismo de una u otra manera, todos los países dependientes, desean lograr por sus propias fuerzas, el tipo de estructura económica y social que nazca de sus condiciones, de su historia, de sus capacidades o limitaciones.

Pero agrega, que ésta no es una unidad idílica, nacida sólo de la buena voluntad y de la espontaneidad de las condiciones ambientales. No. La suya es una unidad de conciencia tras un propósito, por ello, es una unidad de voluntades integradas bajo el eje central de un programa de lucha. Este es su planteamiento para aquella hora de división política, crisis económica y desconcierto:

Es preciso redactar un plan que pueda incorporar a todos los sectores progresistas del país, aún aquellos que poseen débiles comienzos de comprensión. Todo a través de un programa. ¿Cómo pueden escoger candidatos los componentes de una fuerza nueva, que encuentre apoyo en todos los sectores, naturalmente, en algunos de forma muy parcial, sin elaborar unos propósitos básicos?

Aquí habla la voz de la experiencia. Esta es la política que ha conocido y combatido: acuerdos sobre plataformas políticas generales que al final no se cumplen, integraciones impuestas “desde arriba” por necesidades electorales de momento, candidaturas sacadas de cenáculos partidistas sin previa consulta con sus electores. Todo ello es para Acosta Saignes un método erróneo de trabajo político que busca una unidad dirigida a impulsar la transformación social que por tales defectos y carencias se reduce finalmente a un simple recambio de funcionarios en el poder. Por ello, propone una metodología realmente democrática pero que exige, de las fuerzas de cambio, trabajo político y educativo de calle, organización y conciencia popular. Veamos:

Será indispensable decir: Aquí está un gran proyecto, elaborado colectivamente, por todas las fuerzas actuantes a principios de 1987. ¿Quién puede cumplir sus postulados? ¿Qué partidos, grupos e individualidades se comprometen a cumplir con el proyecto del pueblo? Porque creo, además, que por primera vez, en un gran movimiento de solidaridad, el programa debería ser discutido

en toda la Nación, por todos los sectores. Partidos, barrios, juntas comunales, sectores campesinos, grupos ecologistas, grupos municipalistas, económicos, culturales. Un programa que sea la expresión de la voluntad total y no excluya a nadie, cualquiera sea su ideología. Las discriminaciones que asombrosamente parecen ya iniciarse, conducirán al fracaso de todos los esfuerzos y al engaño de un nuevo tiempo que ha de ser enfrentado para desenvolver poderosos fines de nacionalidad.<sup>30</sup>

He aquí, condensado, en el Miguel Acosta Saignes de 78 años, ya maduro, su pensamiento político, el cual, disperso en panfletos, artículos de prensa, ensayos, discursos, y en la entrelínea de sus libros tendrá que sistematizarse y estudiarse con más profundidad. Ciencia y Política como quehaceres que no se excluyen, sino que se encuentran creadoramente en un hombre que nos legó con su vertical actuación pública y con su avanzada obra científica una forma transparente de hacer política y de hacer ciencia, de cara a un pueblo y a su mejor destino. Mucho habrá de escribirse sobre este admirado Maestro venezolano, revolucionario a carta cabal que como todo verdadero creador hizo realidad aquel principio martiano que hoy nos ilumina en esta Venezuela de proyectos inacabados, políticos infecundos e intelectuales frustrados: *Hacer es la mejor manera de decir*.

### Referencias bibliohemerográficas

- Acosta Saignes, Miguel. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. (2° edición) Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Universidad Central de Venezuela. 1961.
- \_\_\_\_\_. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas: Editorial Hesperides. 1967.
- \_\_\_\_\_. *Acción y utopía del hombre de las dificultades*. La Habana: Premio Extraordinario Casa de las Américas. 1977.
- \_\_\_\_\_. *Edad Cualitativa*. Caracas: Impreso en Corpoimpre. 1978. s/p.
- \_\_\_\_\_. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. (3° edición) Valencia (Venezuela): Vadell Hnos. 1984.
- \_\_\_\_\_. *Las ideas de los esclavos negros en América*. Caracas: Talleres Gráficos del Congreso de la República. 1986.
- \_\_\_\_\_. *Latifundio*. (2ª edición) Caracas: Edición especial de la Procuraduría Agraria Nacional. 1987.
- \_\_\_\_\_. *Miguel Acosta Saignes. Recopilación bibliográfica y hemerográfica*. Valencia: Vadell hermanos. 1984.

---

<sup>30</sup> *Ídem*.

- Chevalier, François. *América latina. De la independencia a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor. 1979.
- Diario *Ultimas Noticias. Suplemento Cultural*. Caracas, 30 de noviembre de 1986. N<sup>a</sup> 971.
- \_\_\_\_\_. Caracas, 7 de diciembre de 1986. N<sup>o</sup> 972.
- Diario *El Nacional*: Caracas, 15 de febrero de 1977. p. 1-C.
- Magallanes, Manuel Vicente. *Los Partidos Políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Editorial Mediterráneo. 1973.
- Ramos Guédez, José Marcial. *Historia del Estado Miranda*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. 1981.
- Rodríguez, Omar. *El antropólogo como objeto*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos-Ediciones Faces/UCV. 1994.
- Rojas, Reinaldo. *Historiografía y Política sobre el tema bolivariano*. (2<sup>o</sup> edición). Barquisimeto: Ateneo Ciudad de Barquisimeto-Fundación Buría. 1999.
- Sain de Gutiérrez, Carmen. *Esbozo y apuntaciones históricas para una Biografía de Miguel Acosta Saignes*. Caracas: Tesis de Doctorado en Historia. USM. 1996. (Mimeo)
- Sambrano Urdaneta, Oscar. (Coordinador). *Educadores venezolanos*. Caracas: Edición de Meneven. 1981.
- Suárez Figueroa, Naudy (Compilador). *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. Caracas: Edición de la UCAB. 1977. 2 Tomos.
- Universidad Central de Venezuela. *Estudio de Caracas*: Caracas: EBUC. 1967. Vol. II, Tomo II.